

Categoría: Reseña crítica de la tesis doctoral *The Hermetic λόγος: Reading the Corpus Hermeticum as a Reflection of Graeco-Egyptian Mentality* (Universität Basel, 2010), del Dr. Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira (Universidade Nova de Lisboa).

Proyecto en curso: “The Egyptian Hermes” (*Studia Hermetica Journal*).

Category: Dissertation review of *The Hermetic λόγος: Reading the Corpus Hermeticum as a Reflection of Graeco-Egyptian Mentality* (Universität Basel, 2010), by Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira, PhD (Universidade Nova de Lisboa).

Ongoing project: “The Egyptian Hermes” (*Studia Hermetica Journal*).

Por encima de las divisiones formales, la obra está compartimentada en cuatro áreas temáticas fundamentales: la primera dedicada al análisis del helenismo cultural grecorromano en el Egipto antiguo (pp. 13-87); la segunda a un estudio de la filosofía hermética y sus particularidades (pp. 87-182); la tercera, a debatir con cierto detalle las opiniones de los autores cristianos y “paganos” (pp. 182-217); y finalmente a la exégesis de los textos herméticos (pp. 217-231).

El Dr. Gurgel nos invita a ser precavidos a la hora de identificar los posibles aspectos griegos y egipcios de los *Hermetica*¹, lo mismo que a separar categóricamente los textos “técnicos” de aquellos “filosóficos”, una división a todas luces moderna y académica². Con igual perspicacia, el autor dedica un capítulo³ a reflexionar sobre el concepto mismo de “hermetismo”, considerándolo antes como un corpus heurístico y hermenéutico interpretado y *reinterpretado* durante siglos, que como una construcción semántica inmóvil.

Asimismo, el autor está de acuerdo con Tröger en que se hace necesaria una adecuada identificación de las influencias recibidas por los *Hermetica* filosóficos, distribuyendo los textos en siete categorías generales: El *Libro de Toth*, los textos herméticos de Nag Hammadi, los fragmentos preservados en diversos autores antiguos

¹ GURGEL PEREIRA, R. G., *The Hermetic λόγος: Reading the Corpus Hermeticum as a Reflection of Graeco-Egyptian Mentality* (Universität Basel, 2010), p. 80. De ahora en adelante, y si no se especifica lo contrario, haremos mención exclusiva de esta obra en las notas al pie.

² p. 96.

³ Cfr. “The Hermetica as a social discourse” (pp. 217-222). Más adelante, el autor sostiene lo siguiente (p. 224): “Hermetism is not a collection of heterogeneous doctrines, nor a single synthesis, but an autonomous mode of discourse, concerned with theological, philosophical and magical subjects”

y medievales, las *Definiciones Armenias*, los extractos herméticos insertos en la compilación de Estobeo, el *Logos Teleios* o *Asclepio* latino, y finalmente el *Corpus Hermeticum*⁴. Siendo básicamente correcta esta distribución, desde nuestro punto de vista se echa en falta un mayor hincapié en autores helénicos como Jámblico y Zósimo de Panópolis; asimismo, habría que haber aludido en el apartado reservado al *Asclepio* a su recepción medieval en la Escuela de Chartres, amén de una somera referencia al *Liber de XXIV philosophorum*, así como a la labor traductora bajo el patronazgo de Alfonso X el Sabio.

Por otra parte, el autor aduce los textos escritos en copto para afirmar el carácter nativo de los *Hermetica*: “the existence of Coptic Hermetic texts proves that at least some Egyptians who were not literate in Greek also accepted an Egyptian origin of the Hermetica”⁵, y en este sentido, el Dr. Gurgel afirma que el hermetismo filosófico fue puesto por escrito en otras lenguas aparte del griego koiné, lo que nos induce a pensar por un lado en su enorme trascendencia en el panorama intelectual de la Antigüedad Tardía, y por otro en su posible origen dispar. Queda fuera de toda duda que el hermetismo es fruto de una “interacción”⁶, y así el autor trata de argumentar lo que se ha dado en llamar *interpretatio graeca*, haciendo uso de las opiniones de autores como N. Lewis⁷, J. J. Pollit⁸, P. Boylan o W. Huss⁹. La misma idea tendrá su reflejo en la conclusión¹⁰, evidenciando la lucidez del autor a la hora de enfrentarse a los textos.

⁴ pp. 98-104.

⁵ p. 85.

⁶ Un interesante ejemplo de esa interacción es aducido por el autor: Un hallazgo que fundamenta el helenismo cultural: “The Egyptian bicultural elite actively fostered cultural mediation between the different symbolic universes. This can be deduced from art produced at the time. A nice example thereof is the sarcophagus of Dioskourides, who worked as a high-ranking official under Ptolemy IV (Philometor)” (p. 57).

⁷ Cfr. nota ad hoc, p. 66: “Temples continued to be built and decorated in the native Egyptian style all through the three centuries of the Principate. On their walls the Roman emperors appear in the traditional settings, attitudes, and trappings of Egyptian royalty – the pharaonic garb and crown, the hieroglyphic cartouche enclosing the ruler’s name, (...) the standard titles and honorifics of the pharaohs, such as ‘son of Ra’, ‘beloved of Ptah and Isis’, and so on”.

⁸ Cfr. nota ad hoc, p. 73: “Five attitudes, or states of mind, are particularly characteristic of the Hellenistic age: an obsession with fortune, a theatrical mentality, a scholarly mentality, individualism, and a cosmopolitan outlook. (...) They are all interdependent and together constitute something like a Hellenistic Zeitgeist”.

⁹ “There was no such thing as an Egyptian clergy in the Lagide Empire. As Huss observes, the Ptolemaic kings established a free spiritual space throughout the hieratikoi and hieroi nómoi respectively” (p. 52, cfr. obra de Huss, p. 51).

¹⁰ pp. 226-231.

“Hellenistic Egypt developed a Graeco-Egyptian mentality. **This mentality could be roughly described as the combination of Greek and Egyptian cultural values. This process echoed in a new thought**, combining Greek philosophical principles with the Egyptian concept of “salvation” (p. 227). El texto en negrita es nuestro. En efecto,

El hallazgo del Libro de Toth, un texto fragmentario escrito en lengua demótica y hierática inmerso en el género literario egipcio conocido como los “Libros de Sabiduría”, datado en las mismas fechas en las que se estima que los *Hermetica* fueron compuestos (ss. I a. C.-II d. C.), nos induce a pensar que el hermetismo filosófico pudo suponer un trasvase de ideas originalmente “egipcias” a la lengua griega¹¹. Sobre el mismo asunto discurre más abajo el autor:

*The new aspect the Book of Thoth featured and which in turn linked it to Greek Hermetica and Egyptian Instructions was its syncretism of style and content. The texts’ form as a dialogue between teacher and student, on the other hand, was common to Egyptian Wisdom texts and Greek philosophical works*¹².

En última instancia, en este Libro de Toth se apela a que a este dios se le atribuía ya la fórmula *wr wr wr* (grande, grande, grande) antes de la ocupación romana¹³. Efectivamente nuestro dios tres veces grande fue previamente retratado en algunos de los PGM: “Hermes, lord of the world, who’re in the heart”¹⁴. El dios de los “filósofos herméticos” era uno capaz de vivir en el corazón del hombre, de instruirle y asistirle en su búsqueda espiritual y “demiúrgica” y por ende “teúrgica”¹⁵, aunque más discutible resulta el testimonio aducido por el Dr. Gurgel con respecto al *Libro de los Muertos*¹⁶ y el supuesto papel “teúrgico” asignado al dios Toth. En cuanto al resto de *dramatis personae* que podemos encontrar en los textos herméticos se agradece que el autor haya incluido una explicación detallada de los mismos¹⁷: Poimandres, Hermes Trismegistos, Asclepios, Agathos Daimon, Tat y el Rey Ammon.

En cuanto al lenguaje filosófico en el que están escritos los *Hermetica* se refiere, el autor trata de contraponer la visión neoplatónica con la gnóstica, invocando la invectiva de Plotino contra la secta valentiniana (*En. II, 9*)¹⁸, en particular su

esta afirmación refuerza nuestra opinión sobre el modo correcto de encarar un debate tan complejo como el levantado por la literatura hermética en la Antigüedad Tardía.

¹¹ pp. 27, 80 —en esta última página, el Dr. Gurgel cita CH XVI 1-2.

¹² p. 79, cfr. notas ad hoc.

¹³ p. 89, cfr. nota ad hoc.

¹⁴ p. 92.

¹⁵ pp. 93-94.

¹⁶ p. 94.

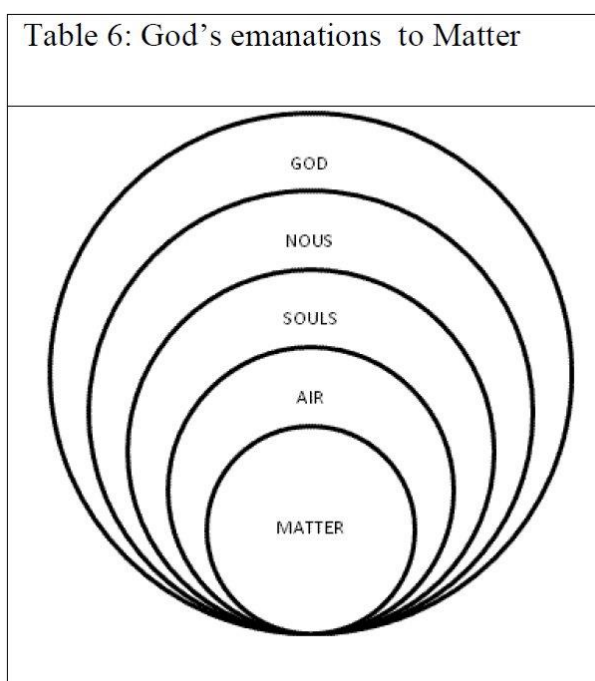
¹⁷ pp. 106-114.

¹⁸ pp. 114 y ss.

cosmovisión dualista, sus conceptos “oscuros” y sus supuestos dones mágicos, ahora bien, es dudoso que el filósofo egipcio tuviera en mente al hermetismo en su crítica¹⁹, o por lo menos aquellos *logoi* de carácter monista y “optimista”, hecho que el Dr. Gurgel mismo se ve obligado a reconocer más abajo, cuando deslinda la cosmovisión gnóstica de la hermética recurriendo a testimonios como el de Tertuliano.²⁰

A continuación el autor desarrolla un análisis de la cosmogonía contenida en el *Corpus Hermeticum*²¹, sobre la base de los siguientes elementos: la trinidad hermética y sus emanaciones, en el que incluye el concepto de Dios hermético y sus atributos, del que destacamos la “tabla 6”²².

Dentro del mismo epígrafe, se enumeran: Dios y sus hijos, el Cosmos²³, el Destino, el Hombre y su doble naturaleza²⁴, el Logos y el Nous y finalmente un gráfico que define las relaciones entre las diversas hipóstasis herméticas²⁵. Particularmente ilustrativa resulta la tabla de atributos y relaciones que detalla el autor²⁶, así como la relación que establece entre el Cosmos como hipóstasis demiúrgica segunda y la descripción del dios



Ptah que podemos comprobar en la teología menfita, concretamente en la Piedra Shabaka²⁷, y que según él posee una raigambre más egipcia que helenística²⁸. Siguiendo

¹⁹ pp. 118-119.

²⁰ pp. 139-141, 168.

²¹ pp. 118-141.

²² p. 121.

²³ Cfr. tabla 7, p. 125.

²⁴ Cfr. table 8, p. 132.

²⁵ p. 134.

²⁶ pp. 135-136.

²⁷ p. 138.

²⁸ “Therefore, the Second god or hermetic Demiurge would be more compatible with this Egyptian demiurge than the Stoic or Platonic ones” (p. 138).

con esta interesante línea argumentativa, el Dr. Gurgel trae a colación la teología heliopolitana²⁹ y su concepción de un dios primitivo creador, cuyos dos primeros frutos fueron los dioses Horus y el propio Toth.

Igualmente sugerente nos resulta el concepto de magia egipcia, una magia íntimamente relacionada con la expresión de una idea a través de la palabra, y por supuesto con la “superioridad” de la lengua egipcia y el “secreto” consustancial al sacerdocio³⁰ (CH XVI, 2), así como la referencia al verbo egipcio “leer” que contiene los significados de “recitar” y por lo tanto “escuchar”³¹, y cuyo reflejo lo encontramos en CH X, 17: “The hearer must be one mind with the speaker, my son, and one spirit as well” y en CH XII, 13, que distingue entre la “palabra” y los “sonidos” emitidos por las naciones bárbaras³².

El concepto de “gnosis” o sabiduría hermética es tratado con cierto detalle, relacionándolo con las definiciones de “hombre sabio” y “sabiduría” egipcios, ligados al concepto de *ma'at* (justicia, equilibrio)³³, aduciendo para ello a las *Instrucciones a Merikare*³⁴ y las *Enseñanzas de Ptahhotep*³⁵. El argumento parte de CH X, 10, CH VII, 2, CH IV, 3, CH I, 21 y NH. VI-8, 78, 30-43 para afirmar dos tipos de humanidad, una cercana al Nous divino y otra al mundo material, una división compartida por las sectas gnósticas. El Dr. Gurgel relaciona de esta manera al Nous del hermetismo con el *ma'at* de la teología egipcia³⁶, lo que arroja una nueva luz sobre los textos tardoantiguos y la propuesta monoteísta y la ética individual³⁷ contenidas en éstos. Esta nueva visión de una egiptología proclive al ejercicio de comparación entre los textos antiguos y los tardoantiguos, se evidencia en la “tabla 12”, propuesta por el autor con el propósito de comparar ambas terminologías³⁸.

²⁹ p. 143.

³⁰ pp. 148-150.

³¹ p. 151-152.

³² pp. 155-156.

³³ Para una definición detallada de este esencial concepto egipcio, cfr. pp. 161-162.

³⁴ p. 157.

³⁵ p. 160.

³⁶ pp. 163, 165.

³⁷ p. 175.

³⁸ pp. 171-173.

En cuanto a la probabilidad, debatida con profusión por los especialistas, de la existencia de comunidades gnóstico-herméticas y su naturaleza, el Dr. Gurgel se inclina a favor de las mismas, y siguiendo a Quispel³⁹ afirma el carácter esotérico de éstas. Desde nuestro punto de vista esta cuestión es irresoluble y se presta fácilmente a la especulación, debido a la falta de textos de época propiamente tardoantigua que nos aclaren la posible procedencia de sus miembros y sus supuestos ritos. En contra de la aseveración de Quispel, por otra parte, el autor es capaz de identificar una cierta reciprocidad entre la doctrina cristiana contenida en el *Evangelio de San Juan*, las *Epístolas* de Pablo de Tarso y los *Hechos de los Apóstoles* y algunos *logoi* herméticos (CH IV, 1, CH X 4-5), lo que nos recuerda el certero análisis de Ménard⁴⁰, realizando un análisis “semiótico” que si bien no puede ni debe llevarnos a aseverar con rotundidad una relación directa entre ambos sistemas filosófico-religiosos, al menos nos reafirma en la convicción de que los dos surgieron al socaire de un entorno y un etos similares.

Especial mención merece la conocida alusión de Clemente de Alejandría en *Stromata* XVII, 1, 46 a un supuesto rito “hermético” en el que sacerdotes vinculados a Toth-Hermes portan textos que podemos integrar en los *Hermetica* técnicos⁴¹, testimonio que junto con los de Tertuliano de Cartago en sus *Adversus Valentinianus* XV, 1⁴² y Cirilo de Alejandría en su *Contra Julianum* I, 548⁴³, nos informan sobre la visión que la Iglesia primitiva tenía de los gnósticos y los “filósofos/sacerdotes” herméticos. En el caso de Tertuliano, el autor ha tratado de resaltar aquellos aspectos de su filosofía similares a los *Hermetica*, tales como la gnosis como virtud divina, la conexión entre el corazón y el alma y la naturaleza de ésta. En el caso de Cirilo de Alejandría, el Dr. Gurgel aduce el Logos creador y la alegoría del “bautismo” contenida en CH IV, 4, así como la inefabilidad de Dios (XH IX, 22). En última instancia, nos dice el autor, el estereotipo negativo que los primitivos Padres de la Iglesia dibujaban sobre el hermetismo se resume en la apelación a Hermes como “señor de los demonios”,

³⁹ Cfr. nota ad hoc, p. 181.

⁴⁰ pp. 182-190. La edición de los *Hermetica* de MÉNARD es *Hermès Trismégiste, traduction complète, précédée d'une étude sur l'origine des livres hermétiques*, París: Didier et C. Libraires-Éditeurs, 1866. Cfr. asimismo ELVIRA SÁNCHEZ, J. I., entrada del cuaderno de notas De Umbris Idearum, “Lux Perpetua”, 12 de junio de 2009 (URL: <http://studiahermeticaazogue.blogspot.com.es/2009/06/lux-perpetua.html>).

⁴¹pp. 192-193.

⁴² p. 194.

⁴³ p. 197.

afirmada por Lactancio⁴⁴, si bien miraban con buenos ojos aquellos otros aspectos que consideraban cercanos a la doctrina cristiana.

Con relación a los autores helénicos, el Dr. Gurgel trae a la palestra en primer lugar a Jámblico de Calcis y su sistema teúrgico⁴⁵, defendiendo una posición sobre el mismo distinta a la nuestra. La teúrgia jambliquea, como ya apuntáramos⁴⁶, debería ser leída a la luz de la dialéctica gnóstico-platónica, insertándose en todo caso en un sistema de creencias religioso antes que en la mera magia ritual. En cuanto a la astrología jambliquea⁴⁷, ésta debería ser abordada de un modo más abstracto, como ya lo hiciera A.-J. Festugière⁴⁸, es decir, radicando el debate en el sistema-mundo postaristotélico y sobre el concepto de “ciencia oculta” tardoantigua.

En conclusión, la tesis del Dr. Gurgel expone con meridiana claridad los debates actuales a los que se enfrenta el estudio de la Historia de la Filosofía Hermética en la Antigüedad Tardía, en un intento por un lado de sintetizar las controversias académicas de las últimas décadas, y por otro en arrojar una perspectiva renovada sobre las mismas. Ambos objetivos son logrados con creces en lo que respecta a la Patrística y la Egiptología, si bien detectamos cierta carencia de fuentes y de bibliografía secundaria en lo que respecta a la filosofía griega y helenística, así como un desconocimiento de las distintas perspectivas actuales en el estudio de las corrientes esotéricas, herméticas y gnósticas. De todos modos, el punto de partida del autor es, creemos, correcto y hasta cierto punto novedoso en lo que se refiere al enfoque de los *Corpora Hermetica* como una realidad dinámica, nacida de un proceso de helenización que el Dr. Gurgel describe magistralmente en este y otros estudios.

⁴⁴ Cfr. nota ad hoc., p. 203.

⁴⁵ pp. 207-212.

⁴⁶ Cfr. nuestro artículo “Hermetismo, neoplatonismo y teúrgia” (MHNH, 2009).

⁴⁷ pp. 212-215.

⁴⁸ Cfr. *Hermétisme et mystique païenne*, Paris: Aubier-Montaigne, 1967.